Desde la ventana...

Yolanda Martínez Adrover

Capítulo 1

Desde la ventana observo cómo la señora flexiona sus rodillas, apoyando la mano derecha sobre el muslo derecho, y con la otra mano se adelanta para coger las hojas que el magnolio cedió a la naturaleza. Una acción repetida todas las mañanas, con el fresco de primera hora, cuando los vecinos todavía tienen cerrados sus portales porque quizá, quién sabe, todavía duermen. Su obsesión por tener el jardín adecentado, libre de cualquier hoja que afee ese manto verde, que es el césped, la llevó en alguna ocasión a cruzar sin mirar, la carretera, con las hojas en la mano, lista para hacer desaparecer en el territorio de los kiwis, a sus pies, como regalo porque ellos sí son productivos y el magnolio no.

–Condenado! Sólo sirve para hacer bonito! Algún día habrá que talarlo.